

¿TRADUCIR EN LENGUA MATERNA?

Por: Víctor Villa Mejía



"La noción de idioma único es una abstracción, por lo menos en la medida en que cada miembro de una sociedad monolingüe tiene la experiencia repetida de que las personas no hablan sin diferencias, ni de la misma manera en todas las ocasiones".

Hartung (1984)

Si digo que traducir es expresar en una lengua (L1) lo escrito o dicho en otra (L2), parece una perogrullada. Pero no lo es porque, según el prefijo tra- 'al otro lado' y el radical ducere 'conducir' (conducir al otro lado), lo escrito o dicho siempre podrá ser trasladado de un lugar a otro, conducido al otro lado, así el otro lugar o el otro lado queden en la misma lengua. El propósito de este texto es mostrar que "una lengua" (L1) y "otra lengua" (L2) pueden ser la misma lengua, y esa misma lengua (L1 = L2) es la lengua materna.

LAS RESONANCIAS

En los últimos tiempos han proliferado en Medellín textos que parecieran escritos con el sistema estereofónico de la industria discográfica, o sea, grabaciones que hacen concurrir dos matrices. Las textualidades a las que me refiero tienen también dos voces: la del escritor y la del informante. A esta segunda voz se le ha llamado glosario (del latín glossarium 'serie de glosas' y del griego glóssa 'lengua' o 'palabra que requiere explicación'). Veamos algunos casos.

- * El texto *No nacimos por semilla* de Alonso Salazar, explica unas 240 palabras (digo "explicar", para preparar una diferencia entre traducir en lengua materna y traducir de una lengua a otra, en cuyo caso tendría que decir expresar).
- * La serie "Enseñar es peligroso" de Reinaldo Spitaletta trae glosarios, así: en la entrega No. 1 '¡Oh, qué pesadilla sin fin!—



abr. 17/94—, 5 palabras (-Bareto: cigarrillo de marihuana; -Parcerero: amigo, compañero; -Perico: cocaína; -Tote: revólver; -Piñata: matanza); y en la entrega No. 3 'Los del combo vienen a soplar'—abr. 24/94—, trae 3 palabras (-Combo: grupo de muchachos, gallada; -Soplar: consumir basuco o, por extensión, otros alucinógenos; -Parche: lugar de reunión o de diversión).

- * El artículo periodístico "Los mémpiros y los ñámpiros estudian" de José Navia tiene un anexo (Universidad de Babel) a modo de glosario, que incluye 80 palabras entre ellas 'mémpiro' -ordinario- y 'ñámpiro' -mal vestido-. Al respecto opina Navia (1991):

"El lenguaje de algunos estudiantes parece el libreto de una película de ciencia ficción. Cada universidad crea su propio vocabulario (...) Algunas palabras tienen un significado universal como 'camello' o 'bacán'; pero hay vocablos tan disímiles e indescifrables que para entablar una conversación en cualquier universidad se requiere un traductor, generalmente de pelo largo, chaqueta ancha y tenis de marca".

APOYATURAS EN LINGÜÍSTICA APLICADA

La preocupación por el traslado o trasvase de mensajes dentro de la propia lengua tiene, para mí, la siguiente génesis. En el texto *El arte de la traición o los problemas de la traducción*, en el artículo "Las condiciones del traductor" Frost (1992) se pregunta "¿Cuál de todos los 'castellanos' utilizar?", para pasar revista al problema de los regiolectos, los sociolectos y los tecnolectos, éste último desarrollado en otro artículo suyo de la compilación ("De filósofos, historiadores y traductores").

En la misma compilación aparecen respuestas indirectas al anterior problema. Por ejemplo García (1993) llama a "conciliar



cabalmente una traducción literal que dé cuenta de las peculiaridades de la lengua y una traducción de sentido que sea veraz y que garantice la elegancia del discurso”, tal vez haciéndole eco a lo expresado por Frost (Frost 1992: 27): “En la práctica, cada traducción plantea a cada traductor problemas únicos que cada quien habrá de resolver de acuerdo con su ‘buen sentido’”.

Volviendo a García, es conveniente relevar lo de las dos traducciones: la literal (de la lengua) y la de sentido (del discurso). En la misma compilación hay algunas puntualizaciones que aluden a la traducción del discurso, i.e. a la de sentido. Dice Beuchot (citado en Frost 1992: 48):

La traducción, en todo caso, tiene que ver con la comprensión de algo (...) Traducir es interpretar (...) El resultado final de la traducción no estará determinado únicamente por las palabras solas, ni tampoco siquiera por los enunciados solos, sino por el análisis pragmático y hermenéutico del texto en su contexto vivo y en su recepción viva en nuestra situación histórica; pero eso no significa que no se haga el penoso y arduo trabajo de comprensión sintáctica y semántica; lo que se quiere decir es que el todo será dictado por la dimensión semiótica última, que es la pragmática, o en otra línea de análisis, por la hermenéutica. Esta sí que es una concepción no reduccionista ni trunca, sino holística -hasta donde parece posible- de la traducción.

Otra fuente de preocupación, en relación con la traducción en lengua materna, me vino de la reflexión de Elorduy en el VI Encuentro Nacional de Profesores de Lenguas, organizado por la UNAM en 1990, al llamar la atención sobre la interrelación entre tipologías de textos y de usuarios y modelos de traducción. Sobre esta interacción, dice Elorduy (1991:70):

La posibilidad de desarrollar una teoría de la traducción con base en un modelo único, que sea consistente y encuentre aplicación en amplios campos de la traducción es cuestionable: 1) por la complejidad del proceso de traducción; 2) por la diversidad de tipos de texto a los que se debe enfrentar quien quiere traducir, aunado esto a las diferentes funciones de los mismos y el público al que, por una parte, está dirigido el texto de partida y, por otra, el texto traducido”.

La conclusión a que llega Elorduy se parece, en lo dialéctico, a las de Beuchot y García, cuando opina:

La tarea y responsabilidad del traductor estriba, entonces, además de atender a las normas y convenciones que rigen la comunidad lingüística a la que pertenece el público meta, en (...) determinar en qué grado podrá y deberá hacer uso del potencial creativo del que dispone y saber cómo manejarlo para resolver los problemas relativos a las normas, convenciones y libertad de estilo, sin descuidar la esencia del texto original.

Como se puede apreciar, las anteriores consideraciones parecieran tener validez sólo para la traducción de L1 a L2. Pero no hay tal. Más adelante veremos cómo esas son preocupaciones válidas también para la traducción en lengua materna.

APOYATURAS EN LINGÜÍSTICA TEÓRICA

Hasta hace poco, el hablante común y corriente tenía la impresión de que hablaba sólo una lengua. El término políglota era reservado para el que hablaba varias lenguas o idiomas. Hoy por hoy, la lingüística se ha visto en la imperativa necesidad de revisar estas creencias; entonces, la noción de políglotía se



resemantiza para, de un lado, aprehender la funcionalidad del lenguaje y, de otro, fijar la topografía de la cultura como algo heterogéneo y polifacético.

Con todo, en lengua materna a lo sumo se ha hablado de diglosia, como lo hicieron Ferguson y Ardener. Dice Ferguson (1974:247): "En muchas comunidades lingüísticas se presenta el fenómeno de que algunos hablantes usen dos o más variedades de la misma lengua, de acuerdo con diferentes circunstancias". E igual cosa piensa Ardener (1976:9): "Ahora vemos que los problemas presentados por la coexistencia de diversas variedades de un lenguaje no difieren en clase de los que presenta la coexistencia de diferentes lenguas en una comunidad lingüística multilingüe".

Empero, la sociolingüística ha verificado situaciones de cruce de sinstratías, sintopías, sinfasias, e incluso de sincronías, en una misma lengua. Esta es la constatación de Wandruszka (1980): "Hablamos varias lenguas en nuestra lengua materna. Aprendemos en el curso de nuestra vida lenguas regionales, lenguas sociales, lenguas de cultura, lenguas técnicas, sociolectos que se interfieren en diversos puntos según la procedencia del hablante".

La noción de poliglosia en lengua materna puede ser inferida de los planteamientos de Jimeno (1979), cuando hace un inventario taxativo de los sistemas del diasistema lingüístico. Según él, toda lengua tiene los siguientes sistemas: 1) Lengua estándar, como serie de variedades diatópicas o geolectos; 2) Geolecto, como agregado de variedades sociales o sociolectos; 3) Sociolecto, como grupo de repertorios lingüísticos o idiolectos; 4) Idiolecto, como reunión de variedades diafásicas de un individuo o registros; 5) Registro, variables no lingüísticas de un contexto social.

Para ordenar tal campo magnético de constantes y variantes, la



noción de continuo lectal de Corder, es sumamente apropiado. Dice Corder (1986):

Este tipo de continuos se representa en cadenas dialectales, continuos sociolectales o continuos de decreolización (...) Todos ellos comparten la propiedad de estar orientados hacia la norma referencial, en la que los hablantes explícita o implícitamente reconocen como norma algún estándar o forma de prestigio del idioma.

El criterio para definir este continuo es la complejidad del código, en términos de la dificultad de decodificación y, por consiguiente, de la necesidad de traducción entre un "lecto" y otro, y entre todos y el estándar. En otras palabras, a medida que el hablante se aleja del estándar, su competencia de monolingüe se va haciendo insuficiente para codificar-decodificar en otras "glosas", viéndose obligado a recurrir al estándar a modo de conmutador.

La traducción se convierte en indicador inequívoco de la poliglosia en lengua materna. Si ante una información de señal el hablante común y corriente precisa la intervención de un intérprete para acceder a la información semántica o a la información pragmática, es porque la lengua materna no es homogénea, es decir el monolingüismo tiene muy pocas posibilidades de existencia real y debe darle paso al plurilingüismo o, más técnicamente, a la poliglosia. En otras palabras, entre el C1 (código del hablante) y el C2 (código del oyente se requiere la mediación del traductor, en tanto conocedor de los lectos de ambos interlocutores, resultando así un nuevo código: el C3. Este proceso, para la traducción en general, lo explica Bolaños (1990:31) así:

El hecho de situar la actividad del traductor en el marco del proceso de la comunicación nos permite pasar de una visión restringida y hasta cierto punto aislada



de la realidad, cuando analizamos el proceso desde los enfoques estructural y generativo transformacional (pues, hacíamos abstracción de las condiciones reales de la interacción comunicativa: participantes, roles, intencionalidad, contexto, etc.), a una visión más amplia y más cercana a la realidad, donde la unidad lingüística (texto/enunciado) es analizada desde la perspectiva socio-pragmática en la cual las intenciones y necesidades comunicativas de los interlocutores, que carecen de una lengua común, deben ser entendidas por el traductor y aparecer en el nuevo texto generado en la lengua de llegada (...). Para ello, el traductor deberá poseer tanto la lengua del hablante como la del oyente, pues ello le permite descodificar el texto en C1 (lengua del hablante) y posteriormente codificarlo en C2 (lengua del oyente).

LA DEMOSTRACIÓN

La existencia y necesidad de la traducción en lengua materna se puede ilustrar mediante las unidades de análisis tradicionales de la lingüística: el lexema, el frasema, el textema y el praxema. Ejemplos de traducción lexemática son los casos de Salazar, Spitaletta y Navia, mencionados al inicio este texto. Pero los casos más novedosos de traducción lexemática son los de Vélez Uribe (1993) y Abad Faciolince (1994), quienes entronizan la "monografía de la palabra" como la explicación (traducción) más adecuada. Ejemplo de traducción frasmática es el trabajo de García y Muñoz (1993) sobre las locuciones del habla antioqueña. Dos textos ilustran la traducción textémica. El uno de Antonio Alonso, llamado *El Chuchi, los colegas y la basca*; allí se traslada la versión de un estándar (Biblia) a una diafasia (presos de la cárcel Caramanchel de Madrid). Ejemplo:

Chuchi (Jesús) se retiró a la montaña a barrenar (pensar) y poner su coco (cabeza) en condiciones, y seleccionar

un equipo (seguidores) con el que pudiera iniciar su movida (acción) evangelizadora total. Allí, se sacó esta alineación: Pedro, portero; Andrés, Juan y Felipe, defensas; Bartolomé, líbero; Mateo y Tomás, centrocampistas; y el otro Santiago, Simón y Judas, delanteros" (Gasca 1994:2).

El otro texto es el de Argos *El Quijote a lo paisa*, editado por la Universidad de Antioquia; y del mismo autor, los *Cursillos de mitología griega y de historia sagrada*. De este último (Argos, s.f.:14), saco el siguiente ejemplo de traducción en lengua materna (recuérdese que había dejado insinuados los lexemas expresión, para traducción de L2 a L1 o viceversa; y explicación, cuando L1 y L2 eran la misma lengua; ahora podría aparecer el lexema versión, como sustitutivo de explicación):

Ya iba muy arriba cuando el Señor, que hacía días que no se asomaba por la tierra, se le ocurrió ir a echar un vistazo, y lo primero que divisó fue la tal torre, que ya había atravesado una nube. Y pensó:

-¡Eeeeh! ¿Pero sí serán descarados? ¿Hasta dónde pensarán subir con ese rascacielo? ¿No sabrán que están prohibidos los edificios de más de cinco pisos sin ascensor? ¿Estarán creyendo que yo los voy a dejar llegar hasta las puertas de las moradas celestiales? ¡Ahí manecen...! Ellos hasta ahora se han entendido muy bien unos con otros, porque todos tienen el mismo hablado; pero déjese y verá yo los pongo a hablar enredado y a que no entienda el uno lo que dice el otro, pa' que vea que van a tener que suspender su obra, y ni siquiera les van a poder cobrar la valorización a los vecinos, porque se van a tener que juntar los del mismo dialecto y largarse pa' un lado, y los de otro dialecto pa' otro lado, y así hasta que se pierdan todos y dejen esa idea de estar haciendo torres pa ir a buscar al cielo lo que no se les ha perdido.



Y dicho y hecho. El lunes siguiente van llegando todos a la obra, y cuando los obreros marcan tarjeta y fueron donde les repartían trabajo, eso parecía la ONU. Un capataz llamó a dos de los de él y les dijo:

-¡Com jjar!

Y uno le preguntó:

-¿Que qué, mister? No le entiendo.

Y el otro dijo:

-Ye ne comprán pa.

Y el primero le preguntó:

-¿Como así? ¿Que no compran pan?

En fin. No me pongan a contarles cuentos viejos, y déjemen acabar con lo que decía el turco:

-¡Ah babilonios ba' brutos: hacer una torre de Babel en vez de hacerla de biedra...!

Para el praxema, me parece pertinente la opinión de Lotero (1993) a propósito del lenguaje juvenil en general y de la palabra 'parche' en particular: "Parche es palabra que expresa un sentimiento más que una idea". Es casi la misma opinión de Colón (1985), para quien las palabras no "designan tan solo objetos, designan vivencias". La traducción del praxema, en tanto complejo semiótico, se complica mucho más, sobre todo si en él hacen presencia otros códigos como los paralingüísticos (o registros, en la acepción de Jimeno), los iconogramas y los ideogramas. Los comerciales de Alka-Seltzer y de Rumba Estéreo, son casos de articulación entre grafemas e ideogramas; por su parte, ciertos textos en las blusas y en los maletines de los infantes, son casos de articulación entre grafemas e iconemas. En todos ellos el ideograma o el iconema sustituyen al lexema para inducir, probablemente, la libre traducción de los respectivos sonidos y dibujos.



EPÍLOGO

Las anteriores consideraciones se basaron en ámbitos extratextuales. La retórica de la traducción en lengua materna se hace menos evidente, pero mucho más sugestiva en el intratexto. Sólo enuncio algunos síntomas del intratexto: 1) la nota de pie de página llamada aclaratoria o explicativa es, según el lcontec, un caso evidente de traducción; 2) en el tecnolecto la decisión por -o la creación de- una acepción, es también homologable a traducción, por cuanto definir equivale a explicar; 3) recursos retóricos del tipo "o sea", "es decir", "en otras palabras" y "me explico" son autoexplicaciones, que ilustran la traducción idiolectal: demostración inexorable de la existencia de traducción en lengua materna.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD FACIOLINCE, Héctor (1994). "Diccionario personal", La Hoja de Medellín. Medellín, No. 17 y ss.

ARDENER, Edwin (1976). Multilingüismo y categoría social. Buenos Aires, Paidós.

ARGOS (s.f.). Cursillo de historia sagrada. Medellín, s.p.l.

BOLAÑOS, Sergio (1990). "La traducción: explicación lingüística del proceso". Glotta. Bogotá, Vol. 5 No. 1, p. 28-37.

COLÓN, Héctor (1985). "La calle que los marxistas nunca entendieron". Comunicación y Cultura. México, No. 14, p. 81-94.

CORDER, S. (1986) Error analysis and interlanguage. Oxford, University Press.

ELORDUY, María Esther (1991). "El trasfondo cultural en la traducción". Estudios de Lingüística Aplicada. México, No. 14, p. 70-76.

FERGUSON, Charles (1974). "Diglosia". En: Garvin, P. y Lastra, Y. -comps-. Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística. México, UNAM.

FROST, Elsa Cecilia (1992). El arte de la traición o los problemas de la traducción. México, UNAM.



Victor Villa Mejía

GARCIA, C. y MUÑOZ, C. (1993). Diccionario de las hablas populares de Antioquia. Medellín, Universidad de Antioquia.

GASCA, Charo (1884). "El nuevo lenguaje de los evangelios". Siempre en Domingo. El Mundo. Medellín, nov. 20, p. 2.

HARTUNG, Wolfdietrich (1984). "Algunos aspectos de la variación lingüística en las sociedades monolingües". Revista Internacional de Ciencias Sociales. París, Vol. 36 No. 1, p. 137-161.

LOTERO, Gildardo (1993). "¿Un parche en el idioma?". Dominical. El Colombiano. Medellín, dic. 5, p. 6.

NAVIA, José (1991). "Universidad de Babel". El Tiempo. Bogotá, nov. 3, p. 1D.

SALAZAR, Alonso (1990). No nacimos pa' semilla. Bogotá, Cinep.

SPITALETTA, Reinaldo (1994). "Enseñar es peligroso". El Colombiano. Medellín, abr. 17 a may. 15.

VELEZ URIBE, John (1993). "Lenguaje paisa". Papel Salmón. La Patria. Manizales.

WANDRUSZCA, Mario (1980). Interlingüística. Madrid, Gredos.

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Profesor titular de la Universidad de Antioquia
Actualmente director de la Maestría en Lingüística de la Universidad de Antioquia
Candidato a Doctor en Lingüística: UNAM

